

# Estrategias para romper la inercia machista

*El Observatori per a la Igualtat de la UAB aporta propuestas para introducir la perspectiva de género en la universidad*

MERCÈ BELTRAN

Barcelona

**L**a presencia de las mujeres en los libros de texto suele ser excepcional, como también lo son las referencias femeninas que los docentes utilizan en sus clases o las menciones a éstas en las bibliografías de los programas. Sólo una porción muy pequeña del profesorado, la mayoría del sexo femenino, mantiene una tenaz y sorda tarea para que las mujeres también cuenten como referentes y transmisoras de conocimiento.

La introducción de la perspectiva de género en la práctica del profesorado “exige una revisión crítica de los contenidos y metodologías de la docencia” y, a su vez, “la sensibilización del personal académico respecto a cuestiones relacionadas con la desigualdad y el género”. Así se indica en un estudio del Observatori per a la Igualtat de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), que dirige la socióloga María Jesús Izquierdo, en el que se analiza cómo está la situación en esa universidad.

Muchos son los aspectos que se estudian en este informe, desde las diferencias que hay entre el estilo de docencia y metodologías de trabajo que se utilizan en el aula en función del sexo del profesor –ellos se inclinan más por las clases magistrales y ellas por un sistema en el que participen más los alumnos– hasta el número de títulos registrados en el catálogo de bibliotecas de la UAB –los de ellos son ligeramente superiores– o las referencias de mujeres en las bibliografías de los programas de asignaturas –siempre son más si éstos los han elaborado ellas–.

En cada uno de los apartados se evidencia la necesidad de impulsar medidas para mejorar la situación y se llega a la conclusión de



JAUME MERCADER / ARCHIVO

**MÁS SENSIBILIDAD.** Todos los profesores deberían plantearse el tema de la desigualdad. En la imagen, una clase de magisterio en la UAB

que hay un problema “de carácter multifactorial que dificulta la consolidación de la mujer como referente de conocimiento, la introducción de la perspectiva de género en la docencia y la eliminación del sesgo androcéntrico en el conocimiento”.

El estudio constata que el conocimiento que se produce y transmite en la universidad no es “ni neutro ni objetivo”, ya que la investigación, producción y transmisión de conocimientos está en manos de los varones y “su perspectiva se impone como universal”.

El informe *National policies on women in science* (Comisión Europea, 2002), advertía que la falta de referentes femeninos hace que muchas mujeres no se crean que pueden llegar a alcanzar los objetivos que se han propuesto. Y, por extensión, las alumnas universitarias adolecen, y más en algunas áreas de conocimiento, de falta de referentes sólidos que las ayuden a imaginarse a ellas mismas como productoras de conocimiento.

Integrar la perspectiva de género en todos los ámbitos de la docencia universitaria “es

una necesidad que requiere atención y dedicación”. “Las cosas por inercia no cambian”, explica María Jesús Izquierdo. A su juicio, hay que actuar “en dos niveles: investigación y docencia”. Desde el Observatori se han preparado manuales para que el profesorado disponga de recursos para introducir la perspectiva de género en sus tareas y, a la vez, deconstruir estereotipos, y, en esta línea, se organizan cursos para el profesorado.

Al respecto, Izquierdo advierte que la presencia tan numerosa de universitarias “pue-

*Manuales, cursos para el profesorado y reequilibrio de docentes por carreras son algunas de las propuestas* ◀▶

de crear un espejismo y llevar a pensar que la situación se está resolviendo, cuando no es así”. En su opinión “se mantiene el riesgo de sesgo”.

Aspectos aparentemente insignificantes como el lenguaje que se usa en clase adquieren en este caso un valor importante. Al respecto se propone que se utilicen formas neutras de los sustantivos referentes a personas y, en caso de no ser posible, la femenina y masculina a la vez. Otra de las propuestas es que se abandone la “consideración de que algunos oficios, cargos o profesiones son exclusivamente masculinos”.

Cambios en los materiales; búsqueda armonizada de modelos; equilibrar el profesorado, sobre todo en las carreras científicas, o nivelar los méritos de investigación entre mujeres y hombres, son otras de las estrategias que, a juicio del Observatori, contribuirían a romper la inercia machista en la universidad.●